

“Cuando alguien fotografía una obra de teatro, está creando su propia puesta en escena”

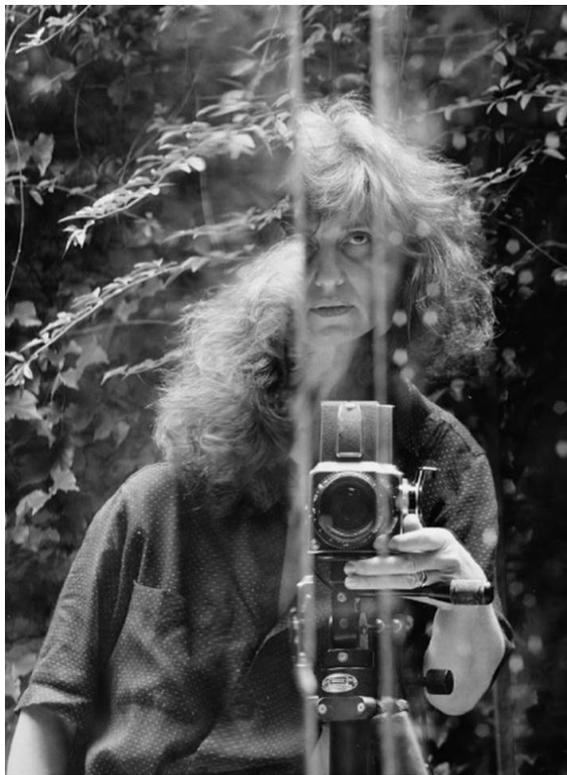
Entrevista a Julie Weisz – Sol Rodríguez

AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte – N° 5 – Junio 2017 – ISSN: 2347-0135 – Pp. 131-137

<http://ojs.arte.unicen.edu.ar/index.php/aura>

“Cuando alguien fotografía una obra de teatro, está creando su propia puesta en escena”

Entrevista a Julie Weisz



Sol Rodríguez
Facultad de Arte, UNICEN

REVISTA DE HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE
AURA

Julie Weisz -nacida en Buenos Aires- es fotógrafa, artista plástica, curadora y docente. Se especializó en fotografía teatral. A principios de la década de 1980 documentó con su cámara las puestas de Teatro Abierto. Algunas de esas imágenes fueron publicadas en su libro *Fotografías de Teatro Abierto* (2011) y en su sitio web www.julieweisz.com.ar. Actualmente se encuentra dedicada a la fotografía de autor y a la docencia en talleres y cursos de perfeccionamiento para artistas y profesionales. En esta entrevista para *Aura* comparte reflexiones sobre su trayectoria y las diversas facetas que explora en su trabajo.

Sol Rodríguez: Julie, ¿cómo fueron tus comienzos en la fotografía?

Departamento de Historia y Teoría del Arte – Facultad de Arte
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
Este trabajo se encuentra bajo la licencia [Creative Commons Attribution 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/)



Recibido: 22/11/2016 – Aceptado: 03/05/2017

Julie Weisz: Empecemos por la historia mía, cómo empiezo yo con la fotografía... Bueno, la historia, te cuento que mi papá era fotógrafo, y la familia de mi papá, húngaros, vinieron de Europa; vinieron primero una hermana mayor de él, con su marido instalaron un estudio fotográfico en la avenida Santa Fe, en los años '20 o '30. Y fueron trayendo a todos poco a poco, lentamente pero lo más rápido que pudieron de allá para acá antes de que los agarraran los nazis (...). Era Hungría, al poco tiempo ya empezó a ser Checoslovaquia, porque cuando cae el imperio austro-húngaro, mi papá de ser húngaro pasa a ser checoslovaco, y (...) llegan acá con documentos checoslovacos... Pero el idioma madre de ellos era húngaro, para mí mi familia es húngara.

Entonces vienen e instalan el estudio fotográfico y vienen mis tíos y todos trabajan ahí. Mi papá también trabaja ahí y las hermanas se van casando, queda el matrimonio mayor que eran los que tenían el estudio y mi papá sigue con la fotografía, el resto de la familia no, pero mi papá sí sigue y pone un estudio en la calle Paraná de fotografía social. Sacaba a los casamientos, hacía fiestas, retratos, novias; en ese momento eso era lo que se sacaba y lo que había porque en ese momento la gente no tenía cámaras compactas en su casa, y también mi papá empieza a sacar fotografías en Playa Grande, en Mar del Plata, entonces viene toda esta sociedad alta con la que él trabaja que es la aristocracia argentina, estanciera, de la gente de esa época. Y el estudio lo inaugura en el año '49 en el barrio de Recoleta, porque era donde vivía la gente que iba a Playa Grande.

SR: En ese momento la fotografía no era una práctica tan extendida como hoy, ¿no?

JW: La fotografía no era un arte, era un oficio, ser fotógrafo era un oficio que uno tenía, y vos si lo hacías bien, cuanto mejor lo hacías te consideraban más artista... la gente, porque vos lo sacabas lindo, entonces la gente decía 'es un artista, es un artista...'. En realidad qué sé yo si eras un artista, eras un profesional que trabajabas en eso.

Bueno, entonces en el estudio, cuando muere mi papá en el año '69, a mí me mandan a trabajar al estudio con mi mamá, entonces yo empiezo a trabajar, tenía 15 años, muy chiquita, y me dan una cámara, un flash y me dicen "andá a sacar fotos de cumpleaños", y a veces no me salía nada, ¿viste?, pero nadie me enseñó, aprendí el oficio trabajando, haciéndolo. Y también me mandaban a esas casas muy paquetas, muy pitucas, muchas residencias que ya fueron demolidas, y me mandaban y me hacían entrar por la puerta de servicio, o no me servían ningún café, porque eras servicio, no pertenecías a la clase.

Eso en relación a la experiencia, de a poco fui creciendo con la fotografía, me fue gustando, la empecé a adoptar porque al principio me la enchufaron, "hay que hacer esto, andá y hacelo". Mi mamá necesitaba ayuda, porque mi papá trabajó hasta el último momento pero no dejó ninguna

fortuna, éramos tres chicas, chicas además, y bueno, mi mamá viuda con tres chicas, hacía lo que podía. Bueno, la cosa entonces es que yo me integro en el estudio, sigo con la tradición y me gustaba mucho hacer fotos de chicos, y empezaba yo a definirme un poco más con mi estilo, entonces eso pasa en la década de los '70, yo me caso con un señor rico de la aristocracia argentina, y me voy de viaje y me voy a dar la vuelta al mundo, y viajo y ando por ahí y la fotografía se la dejo a mi mamá. En el ínterin tuve otro chico, porque antes había tenido uno, mi primer matrimonio fue con un director de teatro, entonces de ahí venía mi interés por el teatro y hasta llegué a tomar clases de teatro con Agustín Alezzo, y este hombre con el que estaba en pareja pone una sala en la calle Florida; yo hacía la boletería y entonces empecé a meterme en ese mundo del teatro, cada vez más y más.

Bueno, después me separo de él y me caso con este otro hombre, médico neurocirujano, con el que me dedico a viajar y largo el estudio. Pero después me separo del médico y vuelvo a la fotografía porque era lo que yo quería, en realidad yo quería eso, la otra vida era demasiado fuera de mi realidad, no era mi vida, era la vida de otro y yo no nací para esa vida, no es que no me guste, la pasé bien pero no era para mí, no era mi esencia, no estaba en mi esencia entonces era todo forzado para mí. Llegué a hacerlo todo muy bien, pero meforcé mucho y no me hacía bien a la salud, entonces me divorcio de este señor, ya con dos hijos, y esto era fines de los '70, y en el '81 es que me invitan a hacer fotos de un vestuario en el Teatro Picadero. Yo no estaba muy enterada de lo que estaba pasando con Teatro Abierto, pero bueno ya estaban estrenando las obras de Teatro Abierto, todavía no había trascendido tanto porque hasta ese momento no era tan importante, eran simples estrenos de obra, pero el día que ponen la bomba, estalla y Teatro Abierto pasa a ser el movimiento cultural más importante del siglo pasado y yo metida ahí, iluminada, ya nadie me iba a sacar de ahí, porque además yo conocía a la gente que actuaba ahí, entonces me invitaban a que me quede y siga sacando fotos.

La madrugada del incendio, yo no había ido, porque me había quedado a revelar el material del día anterior. Yo nunca había sacado fotos en teatro antes.

SR: ¿Es decir que esa era la primera vez, y justo coincidió con ese momento que fue tan significativo para la historia del teatro en Argentina?

JW: Claro, pero yo digo: nada es casual, todo es una suma de cosas; porque yo estaba preparada para eso, porque yo tenía mi historia con el teatro bastante intensa y cuando me invitan a quedarme y hacer fotos, yo me embalo como loca porque era lo mío. O sea que no es casual que uno aparece y se involucra, estaba donde tenía que estar en el momento justo. Y bueno, entonces seguí sacando cuando se van al Tabarís y yo me doy cuenta de que eso me encantaba, que me encantaba hacer eso, me la pasaba adentro del teatro sacando fotos todos los días, horas, fueron tres meses in-

tensísimos hasta el 21 de septiembre.

Estuve muy involucrada en la primera parte de lo que fue Teatro Abierto que son los estrenos del '81. Ahora van a hacer un libro de Argentores, me llamaron para decirme que quieren mi material para hacer el libro de fotos del '81, un libro sobre Teatro Abierto; es un libro donde va a haber varias fotos. De todos modos siempre que pasa algo con Teatro Abierto yo estoy, yo pasé a ser parte de ese movimiento, el único testimonio visual; no el único pero sí el que quedó y lo tiene ordenado y además cubre los tres años del ciclo, hubo otros pero ninguno se la tomó en serio, y yo me la tomé en serio, no sé por qué pero me gustaba y como soy muy disciplinada, muy profesional -si hago las cosas las hago bien y sino, no las hago- entonces hice todo el archivo y lo sigo teniendo. Bueno, y en el 2011 saqué el libro con los tres años de Teatro Abierto.

Después que pasa Teatro Abierto, '81, '82, '83, se termina la dictadura, asume Alfonsín y se termina Teatro Abierto.

Yo durante toda la década del '80 seguí sacando teatro, me llamaban de todos lados, saqué muchísimas obras, trabajé para el San Martín, fui al festival de Caracas, porque Gené me invitó a exponer allá, él estaba viviendo allá, entonces el CELCIT invitó a Teatro Abierto y también hicieron una muestra en el hall del teatro donde estábamos. Eso fue una maravilla, me la pasé sacando fotos de todas las obras del mundo.

Entonces los '80 para mí terminan con la puesta del *Fausto* de Carlos Fernández, con la puesta de él, que fueron seis meses de ensayos intensos, algo muy satisfactorio para mí.

SR: ¿Ibas a todos los ensayos?

JW: Sí, iba a todos los ensayos porque me contrataron de la Secretaría de Cultura para documentar la puesta en escena del *Fausto* hasta el estreno. Después del estreno no pude sacar mucho más porque la puesta escénica era muy oscura, muy linda para el espectáculo pero muy mala para fotografía. Pero para ese momento ya tenía sacadas más de 2.000 fotos, por lo que tenía un registro muy amplio, además ellos eran muy creativos, entonces todo el tiempo estaban creando imágenes.

SR: No parabas de fotografiar, me imagino

JW: No, no paraba, era una fiesta eso, te juro que yo no sabía si llovía, si era de día, de noche, yo estaba ahí adentro y no me movía.

Entonces terminan los '80 con el *Fausto* y yo me voy a Formosa a hacer fotos de las mujeres

aborígenes, me voy a una comunidad de pueblos originarios en Formosa a 300 km de la capital.

SR: ¿Para este trabajo te contrataron de algún lugar?

JW: No, esa fue una propuesta mía de indagación. Cultura desde acá me auspició, por lo que me facilitó las cosas allá, y conseguí un señor que puso algo de dinero para los gastos de la nafta y el viaje, y allá vivía en el círculo de suboficiales de la prefectura, ahí tenía una habitación yo y comía, compraba y me llevaba comida porque ahí en el Campo de Cielo mejor que no probara bocado porque era todo un desastre, nunca sabías lo que estabas comiendo, el agua era agua de charco donde tomaban agua los chanchos, de ahí sacaban agua para tomar y cocinar y a ellos no les pasaba nada, ya estaban inmunizados, yo la única vez que tomé una sopa -que se supone que estaba cocinado- casi me muero.

Y eso termina en cinco días haciendo ese trabajo, y ahí tuve un accidente que me sacaron en ambulancia, me fisuré un riñón con el golpe que me di en una caída que tuve contra mi cámara; yo tenía mi cámara para adelante y evidentemente la cámara es lo que me dio el golpe, pero bueno, me fui, y después estuve procesando todo ese material y lo expuse muchas veces. Incluso el año pasado lo expuse en el Auditorio Kafka con un grupo de la Universidad de General Sarmiento, que tenían una diplomatura de mujeres y derechos. Ellas hicieron un concurso de fotografía y yo fui jurado del mismo.

Después en los '90 hice *La Vida en Terapia Intensiva*, que después los médicos publicaron un libro con comentarios, con textos escritos por los médicos, por los pacientes.

SR: ¿En ese momento ibas y sacabas fotos en los hospitales?

JW: No, había una terapia intensiva en el Sanatorio Finochietto, el viejo. Ahora no está más, ahora hay uno nuevo; ahí yo trabajo en la terapia intensiva, nada más, porque eso lo que les interesaba a estos médicos de los que yo me había hecho amiga y que me atendían a mí, en esa época me invitaron a hacer ese trabajo, entonces yo me ponía un delantal e iba con la cámara, sin flash por supuesto, al mejor estilo de teatro, donde trabajaba de pescar los climas, la iluminación y después mucho retoque en el laboratorio.

SR: ¿Todo esto era siempre con cámara analógica? Lo digital todavía no había llegado...

JW: Sí, sí, todo con cámara analógica, y ese trabajo fue un trabajo pago, yo les dije 'yo hago un trabajo, me lo pagan', entonces con la plata que me pagaban, igual que con lo del *Fausto*, me lo pati-

naba en material. No me quedaba un mango, qué más querías que tener plata para seguir haciendo fotos, para pagar el laboratorio y esas cosas.

SR: Los costos para hacer fotografía no eran los de ahora, había otras variables a tener en cuenta, ¿verdad?

JW: Sí, claro, además todo era analógico, artesanal, entonces uno tenía papel y rollos, químicos y cajas y cajas de negativos, ahora tenés cajas de CD y discos rígidos, que también ayuda más al desorden, para mi uno no sabe lo que tiene guardado. Pero yo tengo todos los archivos guardados.

Antes de eso está el viaje a Rumanía, que también hice una muestra con fotos que saque ahí. Era la época de Ceaucescu, era pura tristeza ese lugar, ahí me invitaron a participar y fotografiar el lugar, me invitaron porque... en realidad yo fui a hacer fotos para la revista de *La Nación* y *Clarín* de un desfile de modas en el castillo del Conde Drácula, así nomás como te digo, en Transilvania, fuimos un grupo de gente invitados por Dufour y Aeroflot -que en esa época era la compañía Rusa-, así que fue muy lindo, muy divertido. Fuimos con mi ex marido que era periodista, entonces yo iba con la cámara y él escribía los textos, eso fue en el '86, antes de la caída del muro, yo después no volví más a los países comunistas, después de la caída.

Entonces, volviendo a los '90... En el 2000 fui a Nueva Zelanda y ahí empecé con los *Paisajes Inciertos*, en ese momento fuimos por nuestra cuenta, pero antes de eso me fui a vivir a Uruguay a la playa, a una casa que teníamos en la playa. Ahí me quedé cuatro años y empecé a sacar fotografía color, hasta ese momento siempre fue en blanco y negro, y no me daban bola en ningún lado si yo presentaba foto color, porque me conocían por la fotografía en blanco y negro. Viste que la gente te encasilla... Y la fotografía en color fue porque aparece el color, aparece la naturaleza, la naturaleza plena, yo vivía en contacto totalmente con la naturaleza, y entonces ahí empiezan los *Paisajes Inciertos*, que son fotos que yo saco de cosas que no se reconocen, que no se sabe si son macro o micro fotografía; después también los glaciares, viajo, me voy al sur y sigo sacando fotos. En Nueva Zelanda está la tierra volcánica, tiene también un movimiento... una cosa diferente, y de eso también saco fotos y hago exposiciones. Pasa el 2000 y me vuelvo a Buenos Aires, me divorcio de mi tercer marido y en el 2005 me voy a China. 50 días en China. 'A qué vas a China'... y me fui con cámaras porque sabía que algo iba a hacer; tuve la posibilidad de ir, me prestaron un loft en un barrio cerrado de lofts de artistas; era una residencia artística la que hice, porque vivía entre artistas, era como el sueño del pibe eso. Y encima me fui a una China profunda, no a la turística. No estuve en hoteles, estuve en la vida real, yo amoblé ese loft junto a un compañero con el que fui, compramos cosas en un mercado de pulgas chino, imaginate lo que era. Pero se conseguía de todo y barato, entonces viví razonablemente, estuve en China, en Shanghai y otros lugares. La cosa que en China qué vas a hacer,

todo el mundo va a China a sacar fotos a los chinitos y yo no quería hacer eso, entonces me empecé a enterar de la historia de los hijos únicos, que las parejas sólo pueden tener un hijo por la sobrepoblación que había en ese momento; eso lo deja Mao y cuando yo fui todavía estaba vigente eso. Entonces empecé a retratar la vida de esas parejas con un solo chico y era muy impresionante ver eso, los llamaban pequeños emperadores, porque eran chicos preciosos, todos muy bien arreglados, las parejas felices, chochas, así que me dediqué a ese registro; muy lindas fotos.

Un día me llevaron al mercado campesino, que es un lugar donde venden cosas de distintas etnias que es como una feria, y yo hago una exposición en esa feria sobre lo que había sacado.

Y bueno, en la actualidad dejé de hacer fotografías, hace cuatro años que tuve un accidente en Bariloche y entonces dejé de hacer fotografía porque no puedo cargar las máquinas. Así que ahora me incliné por la pintura, hice un taller con Cristina Santander, y en los últimos años pinté muchos cuadros. Ahora la pintura me estaba resultando también complicada y empecé a hacer técnica de *collage*, en este momento es a lo que me dedico.

SR: ¿Cuál es el lugar desde donde sacás una fotografía?

JW: Yo considero que uno primero debe conectar con lo que está haciendo y hacer las cosas desde el corazón. Una fotografía técnicamente puede ser perfecta pero si no logra transmitir no sirve de nada. Hay que correrse del hemisferio izquierdo y hacer las fotos desde el hemisferio derecho y conectar con lo que uno está viendo.

SR: ¿Podrías darnos algunas pautas que consideres que hay que tener en cuenta a la hora de hacer fotografía en teatro?

JW: Uno debe saber de antemano que cuando está fotografiando una obra de teatro, está creando su propia puesta en escena de lo que está viendo, y que los actores nunca pueden estar aislados del espacio escénico que es en donde están contenidos realmente. De todos modos las puestas escénicas no están pensadas para la fotografía, por eso los inconvenientes a la hora de fotografiar en funciones al público.